

Por otro lado, el interés de *Trabajo, sujeción y libertad...*, no se reduce al estudio de periodos y regiones particulares. Aunque el libro aborda dos siglos, de hecho se ocupa de un proceso mucho más largo: la conversión del ser humano en objeto, en mercancía, la reducción de su humanidad a su fuerza de trabajo. Esta historia arranca, según von Mentz, con la aparición de lo que llama “sociedades civiles”, esto es, las sociedades con organización de clases y con un Estado, con gobernantes y gobernados, personas que trabajan y personas que se apropian del trabajo de otros. Así, por el libro pasan esclavismo, feudalismo, capitalismo e incluso una hipotética sociedad futura que debería compartir, más que competir, e interesarse por el individuo en su totalidad, y no solamente como productor.

Decir que este tema es extenso y ambicioso sería quedarse corto. Vivimos una época donde el horizonte historiográfico parece estar en vías de colapso y pasa, a semejanza del mundo de la electrónica, por un acelerada tendencia hacia la miniaturización. Esta obra, en contraste, es franca y gozosamente macrohistórica, y lo que aquí se discute son los grandes conceptos (libertad, sujeción, condición humana) que parece deberían escribirse con mayúscula. Para el historiador, a veces demasiado aferrado a minucias eruditas y la persecución de la hipótesis especializada, estas reflexiones pueden resultar tan desconcertantes como provocadoras. Retorna al oficio su vocación más amplia y generosa, aquélla que procura comprender y servir a la sociedad. Se podrá estar de acuerdo o no con las afirmaciones y suposiciones de la autora (que en ocasiones parece afiliarse con mucho entusiasmo al optimismo decimonónico sobre la condición humana), pero el retorno a las grandes discusiones, al humanismo de viejo estilo con nuevos métodos y perspectivas, resulta más que bienvenido.

FELIPE CASTRO GUTIÉRREZ

PASTOR LLANEZA, Marialba, *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 270 p.

Podría definir metafóricamente el libro que ahora nos ocupa como un macrocosmos. ¡Cómo no podría encajar en este adjetivo si se trata del estudio de la vida social, económica, política y cultural de una Nueva España en transición!, lo que debe —necesariamente— tener una cualidad universalista. Amplia es la temática, amplia también la bibliografía utilizada e interpretada por la autora y amplias sus expectativas. Sin

embargo, a pesar de su afán por hacer una historia que reuniera varios fenómenos de ilimitado alcance, Marialba Pastor no rebasa una esfera lógica, congruente. Esto se consigue al enmarcar el trabajo en un espacio cronológico concreto: 1570-1630, que son, a su juicio, fechas claves si se quiere comprender la complejidad de un periodo definitivo para la historia de México.

El trabajo tiene otra virtud inicial: la elección cronológica tampoco lo constriñe, sino que se proyectan los cambios ocurridos —sobre todo al nivel de las mentalidades— hasta nuestros días. En sesenta años ocurrieron —según la apreciación de la autora— transformaciones estructurales drásticas (p. 3) que se reflejaron en una etapa de crisis integral del sistema y que generaron manifestaciones nuevas en todos los órdenes de la vida. La llamada “crisis” se mostró a través del descenso brusco —dramático, podría aceptarse— de la población indígena así como por el desgaste del sistema de valores de los tiempos de la Conquista y de la primera evangelización. A ella le siguió un proceso de recomposición, refundación o reintegración de la vida novohispana al ponerse en práctica una política de la corona española tendiente a imponer los acuerdos del Concilio de Trento, por una parte, y el impulso de los valores de la Contrarreforma, tanto en el aspecto religioso como secular. Se utilizaron diversos medios para recuperar viejas creencias medievales que se ajustaron a las nuevas necesidades. Asimismo, se llevó a cabo una política de centralización y se orquestaron cambios a nivel de la estructura psicológica y emocional, todo con el fin de que los pueblos americanos se adaptaran a la monarquía y al catolicismo español. El acierto de *Crisis y recomposición social* es no ceñirse únicamente a la narración de los sucesos, sino analizar cómo ocurrieron, cuáles fueron los mecanismos que se implementaron para que los proyectos de cohesión, transformación y control de la sociedad fueran llevados a la práctica.

El libro hace honor al arte de historiar. Hacen falta análisis como éste que interpreten la realidad colonial con profundidad y al mismo tiempo abarquen un ámbito general. La obra es una gran labor de síntesis, interpretación y proyección. Se dedica a un espacio relativamente corto, cronológicamente hablando, pero tiene ilimitados alcances en el terreno de las ideas, pues revela la forma en que paulatinamente se creó la conciencia novohispana, la forma de ser de un pueblo que surgió a partir del cataclismo causado por la Conquista. Para ello, fue una exigencia de la investigación penetrar en todos los intersticios de la actividad humana, en todas las manifestaciones de la cultura, lo que le confiere una visión global de la era que se estudia. La autora analiza todos los cauces que formaron el gran caudal de la historia

novohispana: aquellos elementos trasplantados, los oriundos, los que derivaron de las mezclas entre los diversos sectores que entraron en contacto y los que llegaron como resultado de las migraciones. Parte de dos propuestas fundamentales que se exponen desde la introducción. La primera sugiere que la crisis surgida del contacto de gente de todo tipo a raíz de la llegada de los españoles generó conductas sociales, relaciones económicas y conflictos por el poder que hicieron distintivo al mundo colonial novohispano. La gente de aquel tiempo se enfrentó a una situación de pérdida de valores y de falta de cohesión. La segunda propuesta descansa en las soluciones que trató de dar el estado-iglesia español para rescatar a los grupos incorporados después de la Conquista, reintegrarlos y lograr la unificación con los españoles y con otros colonizadores que llegaban en sucesivas oleadas, incluyendo a los provenientes de África. Para ello se tuvo que crear “un nuevo modelo capaz de incorporar las formas culturales de la población inmigrante y reconfigurar las indígenas e hispánicas ya existentes” (p. 3). La autora refiere cómo la corona y la iglesia se valieron de diferentes medios, por ejemplo del arte, para transmitir los valores deseados y lograr, en última instancia, ejercer el control de la sociedad. Asimismo, la educación, dirigida por los jesuitas, las imágenes dotadas de contenido moral y de una gran carga emotiva, las instituciones —como la Inquisición— orientadas a la defensa de los dogmas y en gran parte responsables de la inmovilidad del sistema, crearon un conjunto de medios reguladores de la conducta.

Otro aspecto valioso del trabajo es el enfoque que le da Marialba Pastor al papel de la mujer dentro de la sociedad. De allí se desprenden valores, transgresiones a las normas e instrumentos de control que, dentro del terreno religioso, explican en gran parte el éxito y la difusión del marianismo. “La función del culto mariano para la represión sexual femenina —nos explica— se vinculó estrechamente a las intenciones tridentinas de regenerar la familia, restablecer las formas rituales y ceremoniales y reimpulsar la sumisión y la obediencia de los fieles a las autoridades monárquica y episcopal” (p. 65).

En suma, la obra analiza con detalle los patrones de vida resultantes del contacto de diferentes pueblos y culturas, con sus respectivas aportaciones, lo que formó una nueva sociedad que se ha desarrollado hasta ser la nuestra. El libro es en sí mismo un verdadero cosmos que revela paulatinamente una constelación enorme de estamentos sociales, etnias, creencias, costumbres, relaciones políticas y económicas, manifestaciones artísticas, valores y maneras de ver el mundo.

Marialba Pastor dedica gran espacio al análisis de las corporaciones, piezas clave en el proceso de recomposición. De antecedentes me-

dievales, en los nuevos tiempos éstas congregaron en torno a un código común a los miembros de la comunidad. Prácticamente no existe un sólo terruño de este mosaico multicolor que la autora no remueva para buscar desentrañar su origen y proyectar su influencia. El trabajo proyecta los cambios desde las estructuras más altas de poder e influencia de la colonia y, a partir de esto, se estudian las pugnas entre grupos, el por qué de las conductas, la expansión urbana y el rezago rural, la transformación económica y aún el deleite que produce el arte manierista, primero, y el barroco después. La nueva era se caracteriza por su dinamismo, por los procesos secularizadores y modernizadores de la corona, por un complejo juego de enfrentamientos y alianzas de grupos por ocupar posiciones de poder y riqueza. “En dicho periodo —subraya— se modificaron las líneas de demarcación y el sentido de los comportamientos sociales, las actividades económicas y las aspiraciones urbanas y rurales” (p. 83).

La autora demuestra, a través de la interpretación documental, cómo se llevó a cabo la reintegración dirigida por las autoridades seculares y religiosas con un ideario basado en los códigos de la Contrarreforma y del centralismo estatal. Igualmente se pone atención en la contraposición de los dos proyectos de vida más conspicuos de la época, el que pusieron en marcha los criollos y el de la monarquía, es decir, “los elementos internos o novohispanos y los externos o españoles” que al articularse dieron por resultado la situación de crisis integral. Para Marialba Pastor es inútil también querer explicar fenómenos tan complejos como el caso novohispano sólo a través del enfoque local o regional, cuando la situación mundial determinó muchos cambios en el orden americano. Así, no se olvida de problemas de índole internacional como la reforma protestante, las dificultades económicas de la corona, las rivalidades entre naciones, el contrabando, el monopolio, etcétera, que inciden poderosamente en el rumbo del nuevo continente. “El proyecto monárquico y contrarreformista se concretó —observa— en los mismos años en que Nueva España ingresó plenamente en la órbita del mercado mundial” (p. 83). En estas páginas se subraya el dinamismo de la economía novohispana, en contraste con el desgaste económico español, aunque la herencia del pensamiento medieval coartó la posibilidad de un desarrollo hacia estructuras capitalistas (p. 118-121).

Lo anterior se refiere a una interpretación general de la obra, mas el libro presenta de manera detallada, y siguiendo una línea lógica, sistemática, los hechos históricos. En el primer capítulo, “La tragedia del fin del siglo”, se analiza el terrible efecto que tuvo el contacto para la población indígena. En el segundo, “Los valores de la Contrarreforma”,

se interpreta el sistema hispánico de valores desde su origen en el contexto europeo y de qué modo éste se proyecta al ámbito americano, sobre todo poniendo énfasis en el terreno social e ideológico. En el tercero, "Las bases de la sobrevivencia", se presentan los fundamentos sobre los cuales fue posible fincar la nueva sociedad, sin perder de vista lo dramático y difícil que resultó a los diferentes grupos adaptarse a las nuevas circunstancias derivadas de la crisis de fin de siglo. Esto se logró gracias al afán integrador de España y a su espíritu universalista (añadiría quien esto escribe que es difícil encontrar un patrón similar entre las otras potencias que colonizaron América) al imponerse la necesidad de integrar al indígena a su esquema teleológico de salvación para todo el género humano. Culturalmente, sin embargo, la imposición de la cultura ibérica, como lo demuestra Marialba Pastor, fue contundente y llevada a cabo de manera vertical. Casi no se dejó un resquicio por el cual pudieran sobrevivir las creencias prehispánicas. El catolicismo fue, quizá, el elemento más contundente en la formación de la conciencia de la sociedad novohispana y, al decir de la autora, "la nueva política religiosa coincidió con las necesidades del imperio español" (p. 84).

El capítulo 6, "Las conductas criollas", cierra el ciclo planteado veladamente desde el principio del libro. El primer apartado, como vimos, refiere la decadencia del mundo indígena, la plena situación de crisis, de desaparición de una cultura, mientras que el último perfila ya el renacer de otra sociedad, la reestructuración y configuración de un nuevo ámbito encabezado por los criollos. Estos dos capítulos, el primero y el último, son los que mejor justifican el título del libro *Crisis y recomposición social*. La sociedad criolla, con su sistema de valores, fue el resultado del proceso formativo. El fenómeno del criollismo es analizado aquí desde múltiples ángulos que van desde el conflictivo proceso de diferenciación con los españoles peninsulares (gachupines) hasta las sutilezas con que los nacidos en esta tierra lograron fincar sus propias reglas de vida. La actitud anímica de desazón, desconcierto y ambivalencia que plantearon los maestros Edmundo O'Gorman y Jorge A. Manrique cobra otra dimensión con las propuestas de Marialba Pastor en el sentido de la esencia criolla. Los criollos contruyeron una verdad histórica según sus necesidades, interpretaron el pasado a partir de su visión del mundo. "Un asunto clave —concluye la autora— en el proyecto de recomposición social fue el uso del pasado como objeto de dominación, hispanización y dotación de valores externos al mundo indígena" (p. 172) y agrega, que "el centro de inspiración y dirección criolla se mantuvo estrechamente vinculado a las ideas y los valores establecidos por la Iglesia contrarreformista, en la medida en que ésta dominó la beneficencia, la enseñanza, las ciencias, las letras y las artes" (p. 144).

La recomposición a la que alude la autora resultó en una nueva sociedad. Esa es, para nosotros, la clave comprensiva de nuestra historia y en la medida en que se entienda el proceso conformativo del mundo colonial, muchas dudas sobre nuestro ser nacional serán respondidas. En esta etapa surgió una nueva articulación de los intereses entre los grupos que la componían, una nueva distribución de poderes, una nueva fuerza de atracción hacia el catolicismo, otras formas culturales dentro de una concepción universal cristiana. Este libro es producto de una amplia visión de la historia que recoge todos estos fenómenos, revela la interconexión entre diversos contextos, espacios y actitudes humanas. Nos revela que en la historia se desentraña la parte medular de la vida de hombres y mujeres que se desenvuelven en su cotidiana realidad y que pugnan por conservar las cosas o cambiarlas. Se mueven, con libertad y desenfado o por compulsión y fuerza, por propia voluntad o impulsados por los proyectos de las altas jerarquías e instituciones, transgrediendo, muchas veces, las reglas y rompiendo el orden. El libro de Marialba Pastor está repleto de sugerencias a partir de las cuales se podrían hilvanar nuevas hipótesis para trabajos posteriores que sigan abriendo camino para el estudio y la comprensión del mundo colonial americano.

ALICIA MAYER

ROMANO, Ruggiero, *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1998, 292 p. (Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Ensayos).

Maestro de más de una decena de historiadores mexicanos, el profesor Ruggiero Romano ha ofrecido recientemente al público mexicano diversos títulos sobre temas de la historia económica novohispana, entre los cuales destaca este innovador y polémico texto acerca de las economías y mercados que coexistieron durante el siglo XVIII.

El libro es resultado de la inteligencia y sensibilidad histórica que ha caracterizado la obra del profesor Romano, discípulo reconocido del historiador francés Ferdinand Braudel. En este libro el autor recupera enseñanzas y planteamientos forjados a lo largo de una vida académica e intelectual que se ha prolongado por más de 50 años.

El profesor Ruggiero Romano es un destacado estudioso de la historia de los precios y de los salarios, así como de los ritmos y coyunturas económicas en la Europa de los siglos XVI a XVIII, especialmente en